

Curación de la suegra de Simón.

Este relato breve es lo que se llama una *perícopa*, es decir, un texto *redondito*, un conjunto de versículos, que pueden estar en uno o más capítulos, en el que principia y termina lo que se cuenta. Éste es el relato más breve de un milagro. Tuvo lugar en casa de Pedro, que seguramente fue quien se lo contó a Marcos.

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Mc 1, 29-31;

1, 29 CUANDO SALIÓ DE LA SINAGOGA

Jesús no permanece solamente en la sinagoga, lugar destinado al culto, sino sale a encontrarse con la gente también afuera.

REFLEXIONA:

Jesús no quiere que nos relacionemos con Él solamente en el lugar de culto, en la iglesia un ratito los domingos, sino también en la calle, en la escuela o el trabajo, en la casa, es decir: en donde transcurre nuestra vida cotidiana.

REFLEXIONA:

Como seguidores de Jesús no podemos quedarnos atrás, debemos salir con Él.

El Papa Francisco ha pedido que seamos *«Iglesia en salida»* como Jesús, al encuentro de los hermanos allí donde éstos se encuentran.

SE FUE CON SANTIAGO Y JUAN A CASA DE SIMÓN Y ANDRÉS.

Los arqueólogos han hallado lo que probablemente fue la casa de Simón y Andrés, cerca de la sinagoga de Cafarnaúm, bajo las ruinas de una antigua iglesia construida allí. Consiste en un conjunto de habitaciones construidas con roca basáltica, alrededor de un patio abierto. (Healy, p. 49).

a casa

En este Evangelio, la casa representa el lugar donde Jesús instruye a Sus discípulos.

1, 30 LA SUEGRA DE SIMÓN ESTABA EN CAMA CON FIEBRE;

La suegra

Representa un sector de la sociedad que Jesús atiende con especial cuidado: los marginados.

La mujer en la Palestina de tiempos de Jesús era considerada inferior a los hombres:

Era tenida por indigna de participar en fiestas religiosas. No podía estudiar la Torá. No podía participar en el servicio religioso del Templo junto a los hombres. No podía atestiguar en un juicio (su palabra no valía), y estaba obligada a rituales permanentes de purificación, sobre todo durante la menstruación y después del parto.

Se dice que los judíos incluían, en la oración que hacían tres veces al día, una alabanza especial a Dios que decía: *«Bendito seas Tú, Señor, porque no me has hecho gentil (es decir, pagano), mujer o esclavo»*. (Martín Descalzo, p. 567). La esclava valía la mitad de dinero que un esclavo.

Era mal visto hablar con una mujer en la calle. Era considerada como *«mujer ligera»*

REFLEXIONA:

Para sus contemporáneos, tenía los agravantes de ser mujer, y peor, ¡suegra!, pero no para Jesús. Él nunca discriminó a nadie.

Él habló con mujeres en público.

Les dirigió palabras de amistad, de ánimo, de perdón; las puso de ejemplo.

Les permitió seguirlo y ayudarles con sus bienes.

Les concedió ser las primeras en comprobar y dar a conocer Su Resurrección.

estaba en cama

Es decir, postrada.

REFLEXIONA:

Estar postrado, yacer, estar en posición horizontal, en la Biblia, recuerda la muerte.

En los Salmos se habla de que quien duerme en la noche, entra en el ámbito de las tinieblas, del mal, de la muerte: *¿Tengo mi cama entre los muertos, como los caídos que yacen en el sepulcro...?* (Sal 88,

6) *¿No temerá el espanto nocturno...?* (Sal 91, 5).

REFLEXIONA:

La suegra postrada está como muerta, es incapaz de levantarse por sí misma.

Jesús viene a traer la salvación allí donde nos encontramos, inmovilizados por nuestros pecados, culpas, vergüenzas, recuerdos dolorosos, miserias.

Cuando nos damos cuenta de que por nosotros mismos no logramos salir adelante, entonces estamos listos para recibir a Jesús.

Nuestro pecado no nos aleja de Jesús si cuando estamos caídos no nos cerramos, no nos negamos a que venga a nosotros, sino nos mantenemos dispuestos a dejar que se nos acerque, que venga a nuestro encuentro.

con fiebre

Según la mentalidad de aquel tiempo, la enfermedad era considerada consecuencia de algún pecado.

Y en particular a la fiebre se le atribuía un origen demoníaco.

En todo caso, está realmente enferma, pues no hay cumplido con el deber de hospitalidad de atender a sus huéspedes.

Y LE HABLAN DE ELLA.

¿A quiénes se refiere? A los cuatro con los que ha entrado a la casa.

Ellos representan a la Iglesia, comunidad que le habla a Dios del ser humano caído, postrado, necesitado de Su intervención salvadora.

REFLEXIONA:

Hablar a Jesús de los demás. Ponerlos en Sus manos.

He ahí la tarea de todo discípulo.

Hay veces en que no puedes hablarle a alguien de Dios, pero siempre puedes hablarle a Dios de ese alguien.

Como los discípulos de Jesús, también nosotros estamos llamados a hablarle de los demás, a encomendarle a otros, no sólo a nuestros seres queridos, sino a todos aquellos de los que captamos que tienen una necesidad, conocidos y desconocidos: familiares, amigos, personas de las que nos

enteramos por las noticias o en las redes sociales. gente que está pasando por alguna dificultad y a la que tal vez no podemos ayudar físicamente, pero sí espiritualmente.

Es muy grande el poder de la oración, y mucha gente necesita que oremos por ella, no nos olvidemos de dedicar un tiempo cada día a la oración de intercesión, a hablarle a Dios de los demás.

1, 31 SE ACERCÓ Y, TOMÁNDOLA DE LA MANO, LA LEVANTÓ.

Se acercó

Jesús toma la iniciativa de acercarse.

REFLEXIONA:

La persona postrada en su pecado, es incapaz de acercarse a Jesús, pero Él sí que se acerca.

Cuando el pecador clama, Dios siempre le escucha. No es cierta esa canción que dice: «Dios no escucha la oración, si no estás reconciliado»

Ver Sal 6; 116;

y tomándola de la mano

Según lo que mandaba la ley, no se podía tocar a un enfermo, y mucho menos si era mujer. Pero Jesús no se mantiene nunca distante ni teme tocar a los enfermos.

REFLEXIONA:

Dios no teme tocarnos. Nos tiende siempre Su mano.

Qué bendición contar con Su mano que nos toca, nos acaricia, nos cura, nos levanta...

la levantó

Jesús la rescata de su postración.

El verbo que usa Marcos «*egheiren*» expresa levantarse de la muerte.

Esto anuncia lo que sucederá cuando Jesús venga al final de los tiempos, y «*levante*» a los muertos, es decir, los resucite.

REFLEXIONA:

No importa cuánta «*fiebre*» tengamos, cuántos pecados acumulados, Jesús nos da la mano, nos da nueva vida, nos sana.

LA FIEBRE LA DEJÓ

Jesús cura sin complicados rituales.

REFLEXIONA:

La fiebre, es un fuego que consume por dentro. Marcos se dirige a cristianos que están enfrentando la persecución y la amenaza del martirio en la hoguera. Este pasaje les da ánimo: ningún fuego es capaz de resistirse a la acción poderosa y liberadora de Jesús.

Y ELLA SE PUSO A SERVIRLES.

No sólo desapareció la fiebre, también sus consecuencias: la debilidad, el vacío, la fatiga que una gran fiebre dejó (Martín Descalzo, p. 461).

servirles

Marcos emplea el término griego *diakoneo* que luego se empleará para referirse a los servidores (diáconos).

¿Qué es *servir*?, ¿en qué consiste el servicio?, ¿cómo lo definirías?

El diccionario ofrece múltiples posibilidades, entre las que se cuentan:

aprovechar, valer, ser de utilidad

hacer algo por otro, en su favor, beneficio o utilidad

Si unimos ambas definiciones, tenemos que servir es aprovechar nuestros dones, nuestras capacidades, para hacer algo para bien de los demás.

REFLEXIONA:

Es muy interesante que la definición de *servir* también puede ser la definición de *amar*

El amor no es un sentimiento, quien ama de verdad no puede limitarse a sentir bonito cuando piensa en la persona amada, sino que da el paso a buscar su bien, lo cual incluye, por supuesto, hacer lo que esté a su alcance para hacerle bien.

Así pues, amar y servir son, en cierta medida, sinónimos.

Y Jesús nos dejó el mandamiento de amarnos unos a otros, dijo que así sabrían todos que somos discípulos suyos. Y en la Última Cena, se puso a servir a Sus apóstoles, lavándoles los pies.

Y les pidió que hicieran lo mismo unos por otros.

Tenemos, por tanto, que así como el mandamiento de amar no es opcional, sino que es un deber de todo seguidor de Jesús, del mismo modo el servicio tiene que ser una característica suya.

REFLEXIONA:

La consecuencia de la intervención del Señor en la propia vida, es el servicio.

La suegra de Simón estaba postrada, paralizada en su propia miseria, aislada, inmovilizada, incapaz de acudir a Dios o a los demás. Pero Jesús se hizo presente en su vida y la sanó, la liberó. Ahora ella como respuesta lógica, aprovecha su recobrada salud, para servir a las demás. Gracias a Jesús, pasa de la postración, al servicio.

REFLEXIONA:

La idea de servir provoca en muchos flojera y en otros horror: *¿cómo yo voy a servir?, ¡una persona de mi importancia!*

Consideremos estas diez características del servicio:

1. Nos permite encontrarnos con Jesús, que está siempre sirviendo y con los que sirven. *Si alguno me sirve, que me siga y donde Yo esté, allí estará también Mi servidor* (Jn 12, 26).
2. Nos da credibilidad como seguidores de Jesús. Como se comentaba en la clase pasada, la coherencia de Jesús le daba autoridad. El testimonio del que vive conforme a lo que predica, tiene una fuerza muy grande.
3. Nos libera. De nuestro egoísmo, de centrarnos en nuestro propio yo. Nos hace olvidarnos de nosotros mismos para ir al encuentro de los demás.
4. Nos permite dar, desprendernos, desapegarnos de las cosas, aprender a poner nuestros bienes a disposición de otros, usarlos para bien de los demás.

5. Nos permite aprovechar, ejercitar al máximo los dones que hemos recibido de Dios. No desperdiciarlos, escondidos o guardados en un agujero.

6. Es muy personal. Así como tú eres único, única, el servicio que puedes dar, sólo lo puedes dar tú. Y si no lo das, nadie más lo dará.

«Estoy llamado a producir una nota original, insustituible en el concierto del universo...si no vivo a plenitud, hago que falte mi nota, necesaria para la sinfonía general. Una nota que nadie puede producir en lugar de mí» (Pronzato LPDD pp. 202-204).

7. Es necesario. Una montaña no necesita que la escalen para existir. Ni una estrella necesita del astrónomo para brillar. Tu ropa sigue siendo ropa aunque no te la pongas. Pero hay algo que tiene necesidad de ti para hacerse presente: los valores, las virtudes. No existe la generosidad en abstracto, se necesita que alguien sea generoso. Y así también con la amistad, la solidaridad, la justicia, la paz, el perdón, tienen necesidad de ti para no quedar confinados al mundo de las ideas. Y lo mismo sucede con el servicio. Se necesita alguien dispuesto a servir.

8. Es para todos. Hay muchos creyentes que se sientan a esperar que otros hagan algo, pensando que no pueden hacer nada porque están enfermos, o ancianos o con alguna discapacidad.

Pero Jesús viene a sacarnos a todos de nuestra postración, para que nos pongamos de pie a servir.

Y eso no necesariamente se entiende en forma literal: estar de pie sirviendo. Puede alguien estar en una cama de un hospital, de un asilo, de su casa, y estar sirviendo, por ejemplo, orando por otros, ofreciendo sus sufrimientos por otros. Nadie está exento del llamado a servir.

9. Es un deber. Pregunta el salmista: «¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?» (Sal 115, 12). Nobleza obliga. El servicio nos permite mostrar nuestra gratitud y corresponder, en la medida de nuestras limitadas fuerzas, por todo lo que hemos recibido de Dios.

10. Nos da felicidad. Servir no sólo beneficia al servido, también al que sirve. Cuando se sirve por amor a Dios y a los hermanos, queda siempre una sensación de plenitud, de alegría y de paz. Quedamos satisfechos y felices.

Decía un filósofo: «Dormía y soñaba que la vida era alegría. Desperté y vi que tenía que servir. Serví y descubrí que la vida es alegría.»

Dios te ha llenado de dones, para que los dones. Al final espera que llegues a Su presencia con las manos vacías porque hayas dado todo: tu tiempo, tu paciencia, tu amor, tu perdón...

REFLEXIONA:

Mucha gente se confiesa de lo que ha hecho, y olvida confesar lo que no ha hecho. El pecado de «omisión» el no hacer mal, pero tampoco bien. Alguien dijo que hace tanto daño las acciones de los malos, como las omisiones de los buenos.

Habría que examinar la propia conciencia a ver si solemos aprovechar o si dejamos pasar las oportunidades de servir a los demás, de ayudar en casa, de ayudar en la iglesia, de dar un servicio en la comunidad, etc.

REFLEXIONA:

Relee el texto bíblico revisado aquí, haciendo Lectio Divina (leerlo despacito, meditarlo, orarlo, es decir, dialogar con Dios al respecto, contemplarlo, dejar que quede resonando en tu interior), y responder con algún propósito concreto.

Pregúntate de qué manera te llama el Señor a servir, y cómo le responderás.